

B. 126



SERVICIO NACIONAL DE SEGURIDAD

(CUARTA SECCIÓN - ANTIMARXISMO)



BOLETÍN DE INFORMACIÓN ANTIMARXISTA

(EXCLUSIVO PARA FUNCIONARIOS
DE LA POLICÍA GUBERNATIVA)

20 OCT. 1938

III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO

1

ARCHIVOS
ESTATALES

Boletín
de Información Antimarxista



20 OCT. 1938

III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO

1

INTERNACIONAL COMUNISTA

III Internacional o Komintern.

Origen y comentarios. Tácticas y programa. El comunismo, religión materialista.
Las colaboraciones. Organización y funcionamiento de la III Internacional.
Estructura de sus órganos.

La Tercera Internacional o Internacional Comunista (I. C.), al proseguir la obra de la I, haciendo suyos los resultados socializantes conseguidos por la II, ha imprimido un cambio radical y enérgico al movimiento obrero mundial, transformando las normas antiguas en otras de esencia proletario-internacionalistas, que son, precisamente, los puntos básicos de su peligrosidad.

Prescindiendo de comentar las doctrinas y fundamentos de las I y II y para referirnos esencialmente al fin propuesto por el *Komintern*, estableceremos, someramente, en qué consiste la diferencia entre las dos últimas internacionales (II y III), para aclarar la discrepancia y rivalidad del marxismo con el socialismo.

Hasta 1919, año de la fundación de la *Internacional Comunista*, el movimiento obrero era absorbido por dos grandes grupos: *anarco-sindicalistas* y *socialistas*. Aquéllos, de tradición violenta; éstos moderados, encariñados con la idea de llegar al convencimiento de las masas sin grandes estridencias: por un proceso evolutivo de propaganda que permitiría la implantación de un socialismo más bien nacionalista, dentro de cada límite territorial.

Esta táctica impuesta por la *II Internacional*, organizada en La Haya en dos de setiembre de 1872, permitía —según el *Komintern*— el patriotismo, la mediatización burguesa y el oportunismo, obstáculos insuperables todos para la implantación en el mundo de la dictadura del proletariado como paso decisivo al comunismo.

Para conseguir la *Internacional Comunista* la adhesión de la mayoría del elemento obrero, encajado en los moldes socialistas, no vaciló en hacer suyas las denominadas *puras esencias* de los carlistas ingleses, los insurgentes franceses de 1831, de la «Commune» de París y de cuantos grupos revolucionarios marcaron jalones tradicionales en la lucha por las *reivindicaciones obreras*.

Vemos, pues, que la I. C. se apoya en los cimientos del *marxismo revolucionario*, cuya más completa expresión es el *leninismo*, entendiendo, doctrinalmente, por tal, el *marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias*.

Junto a esta concepción marxista nos encontramos, en consecuencia, con un método revolucionario característico y esencial de la I. C. y éste no es otro que el *materialismo dialéctico de Marx y Engels*; más claro: *la lucha contra la ideología burguesa y el oportunismo* y contra *la conciliación de clases*.

Y como final o meta de todo este aparato, la implantación, mediante tales doctrinas, del *comunismo mundial*, al sustituir la *economía capitalista mundial*, por el *sistema mundial del comunismo*.

Estos fines y la exposición sintética de los fundamentos que los alientan, nos dan muestra, en una crítica razonada y serena, de que el peligro no radica de una manera exclusiva en la posibilidad más o menos clara y próxima o lejana, de que este fenómeno mundial pudiera producirse, pues esta amenaza jamás llegará a realidad (y no precisamente por falta de medios nacidos del *Komintern*), sino por el absurdo que supone pretender sujetar dentro de moldes unificados y rígidos, las conveniencias raciales, el ambiente temperamental y psicológico de cada país, etc.: donde existe ese peligro es en la constante alteración social que la propaganda comunista lleva consigo.

Además, ellos mismos han declarado en su VI *Congreso mundial*, que en Rusia quedaban *ciertas huellas de desigualdad que no han podido borrarse*.

Pero lo expuesto no debe hacernos optimistas, al contrario, avicinanse momentos de acción profunda y purificadora que permitirán luego respirar descansados y disminuir la tensión vigilante.

Una gran parte del pueblo español estaba encariñado con el comunismo. ¿Conscientemente?; creemos que no. Por rebeldía, por desigualdad, sí.

He aquí, pues, el objeto de nuestro desvelo: evitar que en el temperamento español, en la imaginación meridional que nos caracteriza, prenda la idea rebelde, el sentido de la desigualdad que tanto se explota por los sabuesos de Moscú.

Sin olvidar que la táctica más fácil de arraigar es —aparte de la indiferencia religiosa— la solidaridad económica, en otras palabras: la ayuda a los antiguos marxistas o a sus viudas y huérfanos. No olvidarlo.

* * *

El VI Congreso de la I. C. (29-8-928), fué algo más que un simple cambio de impresiones o el estudio de una nueva táctica; estableció los «Estatutos» que en lo futuro habían de regir al *proletariado comunista*, organizando al efecto, *la acción común entre los obreros de todos los países que luchan por conseguir el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la república soviética internacional, la completa abolición de las clases y la realización del socialismo como primer paso hacia la sociedad comunista*.

Ello impulsado por el *Congreso universal*, gobernante supremo del *Komintern*, que nos muestra en su fondo la organización *cíclica* por ajustar su composición a períodos de tiempo determinados (dos años) y *concéntrica*, ya que todo el tinglado depende de él, *jefe y organizador del movimiento revolucionario mundial del proletario y portaestandarte de los principios y objetivos del comunismo*.

Repasando a la ligera los «Estatutos» mencionados, observamos una afirmación que no puede por menos de extrañarnos, ya que demuestra a las claras, la flojedad de los fundamentos de la III Internacional:

En cada país sólo puede existir un partido comunista, que es la Sección de la Internacional Comunista y forma parte de ésta.

Cumpliendo tan severo precepto, en nuestra Patria existía, organizada legalmente por el *Komintern*, la *Sección Española de la Internacional Comunista*.

Y sin embargo, con «Estatutos» propios, independientes de la Sección, tienen vida autónoma, pero dentro de la I. C. el «Partido Socialista Unificado» (P. S. U.) y el «Partido Comunista de Euzkadi».

Datos éstos, en resumen de cuentas, que dejan muy por lo bajo la rigidez de forma y fondo de la I. C.; pero que permiten conocer la ductilidad sinuosa del centro marxista.

Pregonan en «Programa» y «Estatutos» la organización «democrática» de todo el montaje y, sin embargo, leemos, en ellos, que las decisiones adoptadas por sus órganos *deben ser puestas en práctica incondicionalmente aun cuando una parte de los miembros del partido o de las organizaciones no estén de acuerdo*; significándose que las cuestiones del Partido sólo pueden ser discutidas por afiliados y centros en tanto los órganos competentes *no hayan tomado una decisión acerca de ellas*.

Respecto a este particular, que tan rotundamente niega la personalidad y el derecho de discrepar, y teniendo presente los dos aspectos, *interno* (para con los militantes), y *externo* (para quienes actúan con independencia de la I. C.), transcribimos un comentario autorizadísimo: el del Profesor Harold J. Lasky, en su libro *Comunismo*. Dice así:

De hecho puede argüirse que el error radical de la Internacional Comunista es de carácter psicológico. Suponen que toda diversidad de opinión respecto a la suya, es prueba de cobardía o de crimen de los que se aventuran a disentir. Aplica soluciones uniformes e iguales a cosas que no son ni iguales ni uniformes. Su repudiación de las diferencias significa que, en último término, viene a depender de hombres cuyo interés consiste menos en analizar objetivamente los hechos que en analizarlos de manera que resulten conformes a un sistema de hipótesis preconcebidas.

Tenemos, pues, con la negación del derecho de opinión y la mediatización de las ideas en bien de un «interés común», absurdo por falta de aplicación en cuanto al territorio y la psicología, el régimen verdadero del marxismo y la antigua teoría que lo engendró: *la religión humanitaria de Feuerbach*, cuyo término definitivo es la *negación del hombre*.

Ha de convenirse que nuestra teoría del actual comunismo inspirado por la doctrina pura vertida en la I Internacional, radica en la creencia de suponerlo como una *religión materialista*. Y no puede dudarse: Carlos Marx, de origen judío y autor de todo el desbarajuste, edificó sus concepciones sobre puntos disidentes del hebraísmo y vivió germinando sus teorías, entre una sociedad atea y corrompida que alentó los frutos que padecemos.

* * *

No terminamos nuestros comentarios sin remachar completamente la táctica equivocada de la intransigencia comunista, que presenta claramente dos graves inconvenientes.

El primero radica en la extensión universal del movimiento marxista. Es indudable que, pese a su esfuerzo, a sus amplios medios, un órgano como el *Comité ejecutivo* carece de la totalidad de elementos precisa, para desarrollar adecuadas orientaciones, especialmente por el importantísimo detalle constituido por fenómenos tan naturales como la psicología de cada país, tenidos en cuenta el ciudadano o los órganos del mismo y la diferencia del número y actividades contrarias de cada uno de ellos. Ante problemas tan complejos y diversiformes no puede nada una labor unificada y rígida. Como segundo inconveniente planteamos la pretensión de considerarse la I. C., custodia de una doctrina de la que jamás puede apartarse.

Nos cabe, por supuesto, la suerte de poder combatir el comunismo, una vez poseídos sus secretos y penetrados en su engranaje.

Hasta ahora no han sido solamente sus fundamentos los que nos demostraron la existencia de esa inflexibilidad en la trayectoria: la propia táctica de acción en los llamados «Estatutos democráticos» la confirma plenamente.

Sus conflictos han sido semejantes en todas las naciones.

La existencia de gobiernos conservadores origina la agitación y aumenta la lucha de clases, extendiendo las huelgas y los conatos revolucionarios (España en octubre del 34, por el pretexto de ocupar Gil Robles el poder y en Francia infinidad de conflictos). Una vez obtenido el gobierno por fuerzas de izquierda (ejemplos abundan en las égidas de los «frentes populares» propuestos por Dimitroff y amparados por las grandes Logias internacionales), con la complicidad de aquél, surgen, a diario, las peticiones de conformidad con el proletariado en general (aumentos de salario, semana de cuarenta horas, conflictos mineros), pero que las clases patronales no pueden conceder.

En estas supuestas reivindicaciones generales es donde se aprecia más claramente la táctica del comunismo para atraerse adeptos. La alianza con toda clase de fuerzas, tanto obreras como izquierdistas, no es otra cosa que una maniobra perfectamente estudiada. Puede dar por una parte resultados satisfactorios si consiguen enrolar en sus filas a los aliados. Mas en caso contrario tampoco existe el peligro de desgaste para la fuerza comunista, ya que todo se reduce a una *colaboración limitada*, con acción única, sí, pero sin otros compromisos esenciales que pudieran, luego, destruir su trayectoria.

Para todas estas maquinaciones y por lo que al socialismo se refiere, han de consignarse las grandes ventajas reportadas al comunismo consistentes en las enormes disidencias que se suceden en los partidos socialistas mundiales. (España, Largo Caballero-Prieto; Inglaterra, los laboristas de Ramsay Mac Donal y el partido laborista independiente, etc.)

ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La *Tercera Internacional o Komintern* (palabra rusa que significa *La Internacional Comunista*) es el órgano directivo y controlador de la acción comunista mundial, cuyos movimientos parciales, dentro de cada país, se estructuran en torno a ella, decidiendo, también, en último recurso, cuanto con las indicadas actuaciones se relaciona.

En su virtud, traza las orientaciones principales del régimen comunista y establece los medios para la destrucción del mundo capitalista, dirigiendo, por medio de sus innumerables agentes y órganos de prensa, la propaganda y preparación de los elementos necesarios para lograr su victoria final, que no es otra que la *República Soviética Mundial*.

Tal facultad absorbente tiene una justificación plena: evita, con su centralización, que la obra comunista se disgregue o aísle quedando reducida a esfuerzos o iniciativas de carácter local, y esto es lo que salva Moscú, que sabe aprovechar, con engaño, su dinero.

Indiscutiblemente, constituye esto un nuevo y gran peligro, ya que de esta forma la iniciativa podrá ser —partiendo de Rusia— inadaptable; pero los medios son, por igual, abundantes y poderosos, pudiendo señalar, como dato concreto, la ligazón existente en los diversos centros que dependen de la *Internacional Comunista*: *Stalin* es jefe del *Politburo* (propiamente la central del bolcheviquismo internacional) y a la vez, *Secretario general del Partido Comunista*, miembro de la *Ejecutiva del Comité Central de la U. R. S. S.*, del *Comité Ejecutivo de la I. C.* y presidente de la *Comisión de la Constitución*.

Procederemos al estudio de todos y cada uno de los organismos integrantes del *Komintern*.

* * *

Congreso mundial de la Internacional Comunista.

Oficialmente y con arreglo a la base democrática (?) que es norma general del bolchevismo, el gobernante supremo en el mundo comunista es el *Congreso Mundial o Universal*, que se reúne, reglamentariamente, cada dos años y, sin perjuicio de ello, cuando las circunstancias lo determinan.

Cada *Sección de la Internacional Comunista*, es decir, cada nación, posee un número de votos determinado por acuerdo especial del *Congreso*, que representa, en suma, *su fuerza efectiva y la importancia política de la nación respectiva*.

La misión oficial del C. M. de la I. C. (*Congreso Mundial de la Internacional Comunista*), consiste en la discusión y resolución de las cuestiones del programa, táctica y organización que se relacionan con el movimiento que representa o con cualquiera de las Secciones.

Y la no menos importante de elegir al *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, la *Comisión Internacional de Control* (C. I. C.) y la presidencia del *Komintern*.

Organismos supremos.

La O. G. P. U.

Existen, al parecer independientes del movimiento comunista, cuatro órganos supremos que con misión dirigente y consultiva, gobiernan el territorio ruso:

Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S.

Revoensoviet o Consejo Supremo Militar.

Comisariado exterior (equivalente a los Ministerios de Asuntos Exteriores) y *Comisariado Interior u Oficina Política del Estado*, que no es otro que la famosa O. G. P. U. o *Checa*, y por otro nombre *Comisión especial de la lucha de Contrarrevolución* (en ruso *Kontrorevoluzionij Otdel*).

A nuestros fines resulta por demás interesante analizar las funciones y estructura de tan singular organismo, llevadas muy en secreto por la propia Rusia, y que abarca los más varios cometidos.

Independientemente de la acción terrorista desarrollada en el mismo territorio ruso, por la O. G. P. U. o *Checa*, que todos conocemos de referencias, la *Comisión Especial de lucha de Contrarrevolución*, extiende sus redes al mundo entero, por medio de un sistema de organización que algunos enterados del mecanismo comparan, mejorándolo, a la *Gestapo* alemana.

Hoy la *Gugobez* (Dirección Principal para la Seguridad del Estado), cuenta para sus fines con una cifra de personal que excede de diez mil agentes, interviniendo por medio de especialistas, en la diplomacia, comercio, economía, fronteras y vías de comunicación y de manera muy especial, en el control del Ejército, más popular por las matanzas que en él se realizan que por el mito de su potencialidad.

Desde 1924, la G. P. U. tenía en París una oficina titulada *Secretnej Operativnj Otdel*, sección secreta informativa de gran poder, al servicio de Moscú, una de cuyas misiones más interesantes era conocer y controlar las tendencias antisoviéticas.

Otro cometido de la G. P. U., es la preparación de atentados contra sus «traidores» o arrepentidos y personalidades enemigas y actos terroristas.

En junio del pasado 1937, el jefe de la indicada entidad fundó el llamado *Centro de Acción Extranjero*, en ruso *Zagranichni Operativnj Zentr*, cuya sede fué establecida oficialmente en Barcelona.

De esta suerte conocen, controlan y vigilan el movimiento bolchevique en el mundo entero, puesto que en la central que radica en París, la Sección correspondiente tiene como principales elementos a un selecto conjunto femenino y su misión fundamental es el espionaje.

Añadiremos, por último, que la O. G. P. U., tiene facultades extraordinarias. No aplica «oficialmente» la pena de muerte, pero está facultada para imponer penas hasta de cinco años de presidio.

Buró Político o Politburo.

Volviendo al engranaje visible de la *Internacional Comunista*, pasemos al segundo órgano oficial de su actividad: el *Buró Político o Politburo*, verdadero cerebro del *Komintern*.

Se encuentra ligado íntimamente con la *III Internacional* y vierte sus inspiraciones al *Comité Ejecutivo*.

No es centro de lucha, sino técnico.

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (C. E. de la I. C.).

• Es a quien corresponde la verdadera dirección del comunismo mundial. Lo constituyen, ordinariamente, cuarenta y cinco miembros (Stalin uno de ellos) y su hecho más significativo radica en que, últimamente, solamente cinco de ellos

eran rusos propiamente dichos.

El C. E. de la I. C., alcanza su máxima actividad en el intermedio de los *Congresos mundiales* y sus atribuciones son tan amplias que abarcan, desde la facultad de expulsar una Sección o Partido del seno de la *Internacional*, hasta el envío de *delegados* que pueden, en sus visitas, adoptar decisiones ejecutivas aun con el disenso del organismo inspeccionado.

Internamente el *Comité Ejecutivo* está dividido en dos secciones: una de tipo selecto, con el propio presidente, destinada a táctica, iniciativas y órdenes; y la segunda u Oficina de organización, competente en dicha labor y para lo respectivo a las finanzas.

Secretariado General.

De una manera indirecta, el *Secretariado General* depende de la oficina de *Organización del Comité Ejecutivo*, y a su frente figura el significado agitador Jorge Dimitroff.

Es el *Secretariado General* el más activo organismo del *Komintern*, por tener, centralizadas en él, la diversidad de Secciones Internacionales que rigen después las convulsiones comunistas del mundo entero dentro de la respectiva especialidad.

Oficialmente las Secciones son:

Internacional Roja Femenina (I. R. F.).

Internacional Juvenil Comunista y sus ramas.... } **Unión de Estudiantes.
Pioneros Rojos.**

Internacional de Campesinos (Krestintern).

Internacional de Marinos Mercantes y Trabajadores del Puerto.

Sociedad Cultural para las relaciones con el Extranjero.—V. O. K. S. y su expresión más latente..... } **Amigos de la Unión Soviética.**

Librepensadores y Sin Dios con sus órganos.... } **Clubs Ateos.
Asociación de Librepensadores.
Los Sin Dios.**

Internacional Deportiva Obrera.

Escritores y Artistas Revolucionarios dividida en } **Teatro Obrero.
Cine Club.**

Internacional Sindical Roja con su..... } **Oposición Sindical Revolucionaria.**

Sociedad Internacional para Ayuda a los Revolucionarios, condensada en el..... } **Socorro Rojo Internacional.**

Sección Militar.

Sección de Asia y África.

Sección Extremo Oriente.

Sección Países Hispano-Americanos.

Sección Colonial (razas de color).

Comité Internacional de lucha contra la Guerra y el Fascio; y

Comité Europeo de la III Internacional que alberga..... } **Secciones de la Internacional Comunista de Europa.**

La misión señalada por Moscú, a cada una de las expresadas Secciones Internacionales, se deduce por su enunciado. No obstante, en tiempo oportuno, se dará a conocer, con el debido detalle, la estructura de aquellas que habiendo tenido arraigo en nuestra Patria, interesa conocer a fondo.

Comisión Internacional de Control.

Elegido por el *Congreso Mundial* y con carácter apolítico, funciona un órgano directivo denominado *Comisión Internacional de Control*, cuyas funciones son las cuatro siguientes:

- Examinar las reclamaciones contra las Secciones del Comité Ejecutivo y Secretariado.
- Informe sobre las dirigidas a ella por personas o partidos contra medidas disciplinarias.
- Cuanto con las finanzas del Comité Ejecutivo se relaciona.
- Y como inspectora de las correspondientes a la Internacional y Partidos.

Simplemente se considera como oficina para la investigación de disputas y un auditor de hacienda independiente.

* * *

Como queda demostrado la *Internacional Comunista*, por su organización, posee las ventajas propias de la federación para las finalidades deliberantes, con las de centralización para la labor ejecutiva.

Tiene un núcleo general que infunde a todos sus miembros una consistente unidad de acción y pensamiento. De aquí que el comunista recuerda sus consignas donde quiera que se encuentre y, clandestina, surge la célula base en la fábrica, el taller, cuartel, donde exista un elemento sustentador de esta ideología.

Desde la célula oculta e insignificante, hasta la más alta asamblea, cada elemento tiene, concretamente, sus órdenes nacidas de necesidades comunes revolucionarias.

Respecto a sus inconvenientes orgánicos, también podemos señalar algunos.

Primeramente, la inflexibilidad de la III Internacional obliga a todos sus miembros de una forma autoritaria y despiadada que, además, no tiene efectividad ante el amplio campo de acción que se presenta a sus fines.

Esto tiene que despistar a la I. C., que encontrará a menudo fracasos, sin luchas, por las diferentes modalidades ambientales y psicológicas de cada país, aplicando fórmulas que no son adecuadas, por la diferencia de problemas de los que no puede darse perfecta cuenta.

Otro de los puntos vulnerables es la pretensión de considerarse guardadores de una doctrina de la que no pueden separarse, demostrando, sin embargo, que no está dispuesta a sacrificar el poder a la ortodoxia.

Y como ya dijimos antes, todo este tinglado, meticuloso, admirable por su complejidad y sencillez a un tiempo, es ideal para producir disturbios, agitaciones, malestar latente; pero nunca podrá ser una cosa definitiva para, llevada a la realidad, llegar a su fin de la República Soviética Mundial.

Ha quedado trazada, sintéticamente, la organización del *Komintern*; a su debido tiempo y ante la importancia del problema, publicaránse comentarios, notas y tácticas propias de la *III Internacional*.

* * *

Antes de dar fin a este primer trabajo sobre la *III Internacional*, hemos de exponer las tres etapas seguidas desde su fundación, que marcan, al propio tiempo, los puntos en que importantes núcleos obreros cifran su disidencia para con el *Komintern* y a cuyo amparo alzan nuevas banderas de unificación y rebeldía y organizan sus reivindicaciones.

Primera etapa: 1919.

Esta primera etapa, respetada por todos y, en consecuencia, añorada, es la calificada de «gloriosa y heroica», por corresponder, al nacer la *III Internacional*, con la acción primera revolucionaria y la fundación de los *partidos comunistas* en todo el mundo.

Sin desgastes, como cosa nueva, pudo dar satisfacción a los teóricos del socialismo, en plan de guía revolucionario del proletariado universal, alentando e inspirando la lucha contra la burguesía.

Así, sus cuatro primeros congresos han sido considerados como modelo de política marxista, impregnándose sus *Secciones* de una inspiración democrática fina e interior, aumentada por el espejuelo de que el *Partido Comunista ruso* era una Sección más dentro de la ideología.

Segunda etapa: 1924.

La segunda etapa arranca de la muerte de *Lenín*, caracterizada por una fuerte corriente imperativa por parte de la burocracia, que hace desaparecer la democracia anterior y convierte en hegemónica a la *Sección rusa*, a cuyo alrededor se subordinan todas las demás Secciones y Partidos a quienes mediatiza de una manera absorbente.

Aquí da comienzo una doble táctica: de *ataque*, que alcanza su mayor expresión en Estonia, Bulgaria y Cantón; y de *oportunismo o reformismo*, en otros países donde las circunstancias no parecen propicias para iniciar a fondo el ataque marxista.

Este cambio de táctica es traducido por los enemigos del comunismo ruso como la causa del fracaso de la revolución china, determinando además, la separación de Rusia de las demás tácticas obreristas, que considera a su *Internacional* como la única entidad capacitada para orientar la revolución extremista.

También anotamos, como correspondiente a esta fecha, la completa elevación de la *Sección rusa* hasta el punto de adaptarse en la *Internacional* haciéndola un instrumento del Estado soviético.

Y lo que para otros organismos se considera un fracaso rotundo, para nosotros se convierte en mayor peligro por la centralización de fuerzas y unidad de elementos que supone.

Entonces es cuando se apunta por el *Komintern* el peligro de las democracias sociales que quedan ante él como traidoras y enemigas, según ya hicimos constar.

Esto ha sido explotado cumplidamente por el socialismo que achaca el triunfo del *Nacional-socialismo alemán* al abandono en que quedó el frente contra el fascismo internacional.

Tercera etapa: 1935.

Arranca del *VII Congreso de la Internacional Comunista*, en el que se anula toda perspectiva socialista, ya que sus acuerdos establecen y delimitan dos funciones únicas en la lucha proletaria: *Comunismo* o *Fascismo*.

Surge entonces la consigna de *Jorge Dimitroff* al crear los frentes populares contra el fascismo y de esta manera la *III Internacional* se adjudica el papel de única entidad capaz de combatirlo, agrupando dentro del conglomerado a toda clase de partidos políticos, sean revolucionarios, como marxistas o burgueses, como izquierdistas.

Entonces aparece, más acusada, la intransigencia comunista, acentuando el odio contra los traidores (socialistas, troikistas, difusos, etc.), pese a los pactos establecidos.

Ya sabemos, por haberlo indicado más arriba, las condiciones en que cifra el comunismo

sus alianzas. Tienen un fin primordial: ganar adeptos con su mecanismo perfectamente ajustado y, por otra parte, poder conseguir sus objetivos sin desgastes para la organización, debilitando, simplemente, a sus aliados que terminan por sucumbir ante el tinglado marxista.

El caso práctico más formidable de esta táctica lo encontramos en la España roja. No ha querido nunca abandonar su característica republicano-democrática; pero sin embargo los ejes, dirigentes, checas y vengadores han sido comunistas y más concretamente, especialistas revolucionarios preparados debidamente por Moscú.

Desde luego, esto, sin que tengamos que profundizar en la labor de organización y mandos realizada en el Ejército marxista.

